

IV Jornadas de Sociología de la UNLP. La Argentina de la crisis.

23, 24 y 25 de noviembre de 2005

Mesa: Las bibliotecas, las tecnologías y la sociedad de información

Trabajo: “La fotografía como fondo documental”

Autora: María Teresa Poccioni

Facultad: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Departamento de
Bibliotecología

Dirección Postal: 115 bis N° 169 (entre 530 y 531) Tolosa – 1900 La Plata

E-mail: terepoccioni@hotmail.com

La fotografía como fondo documental

El trabajo que se presenta a continuación responde a una aproximación experimental a la fotografía como fondo documental, como se menciona en el título, a raíz de la constatación de la existencia de algunos - pocos - archivos fotográficos en 5 de 13 bibliotecas relevadas hasta el momento en la investigación sobre “Los medios de comunicación como recursos informativos en las bibliotecas” de la cual formo parte.

La fotografía ha sido y es analizada desde una gran variedad de aspectos, ya sea por su valor artístico, informativo o documental. La antropología, la semiótica, los estudios de comunicación, la historia, son también ámbitos desde los cuales se la ha abordado, dando lugar a una gran cantidad de estudios y conceptualizaciones interesantes que plantean cuestiones tales como la polisemia de la recepción fotográfica, debido a la subjetividad a la que está sujeta su lectura; la construcción de veracidad que en la

perspectiva antropológica certificaría el “haber estado allí”, realizando el trabajo de campo; la mayor capacidad de impacto de la imagen frente a la palabra (la frase tan trillada de “una imagen vale más que mil palabras”...)

Desde el punto de vista comunicacional, la fotografía se inscribe en el estudio más general de la imagen en el contexto de la comunicación humana. Según Roman Gubern, “la comunicación visual con su atención y percepción muy selectivas, es más rápida, compleja y sutil que el lenguaje hablado, porque ha evolucionado a lo largo de millones de años, asociada a las necesidades de supervivencia”. La fotografía surgió en el siglo XIX como respuesta a la búsqueda por reproducir la realidad de manera cada vez más precisa, constituyéndose en una de las formas documentales más importantes de la historia. Se la percibe como un patrimonio social, político y cultural de gran valor, con una vigencia que va más allá del tiempo, a pesar de los avances tecnológicos. Incluso es considerada la precursora de los medios audiovisuales.

En su aspecto documental, que es el que nos interesa aquí, se considera que la imagen fotográfica juega un papel muy importante en la transmisión, conservación, y visualización de las actividades políticas, sociales, científicas o culturales de la humanidad, erigiéndose, como dice Félix del Valle Gastaminza¹, en un “verdadero documento social”. Este documentalista afirma que “si los periódicos constituyen una fuente histórica básica para la comprensión de los avatares de la humanidad durante los últimos siglos, la fotografía, sea la de prensa, la profesional o incluso la fotografía de aficionado, representa, con el cine y la televisión, la memoria visual de los siglos XIX y

¹ Gastaminza, Félix del Valle. Dimensión documental de la fotografía. Conferencia magistral leída el 29 de octubre de 2002 en el Congreso Internacional sobre Imágenes e Investigación Social celebrado en México del 28 al 31 de octubre 2002 y organizado por el Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora

XX...” De allí que debería constituir un tema de gran relevancia la organización y conservación de los archivos fotográficos en tanto patrimonio documental útil e informativo, aunque esto no es lo que sucede habitualmente.

Sin embargo, un riesgo que se corre al asumir la mirada documentalista es el de olvidarnos que la fotografía no es una copia de la realidad sino que está mucho más codificada de lo que muchas veces se reconoce. Desde la perspectiva semiótica, Umberto Eco entre otros se ha ocupado de desnaturalizar la imagen surgida del registro fotográfico, discutiendo la “iconicidad” de la imagen fotográfica sostenida a partir de la clasificación de signos de Peirce en íconos, índices y símbolos. Considerada mayormente como ícono, en tanto se la consideró muchas veces en relación a su “ semejanza” con la realidad o con el objeto representado, lo cierto es que la fotografía está muy distante de la percepción humana de lo que llamamos “la realidad”. Efectúa todo un trabajo de codificación, ya sea la reducción bidimensional de la tridimensionalidad característica de nuestra percepción del mundo, o la elección del plano propia del fotógrafo, que pone el límite a la representación. Por eso es fundamental tener en cuenta que al analizar fotografías, no se analiza la realidad, sino una representación de la misma, o mejor dicho, el modo en que el fotógrafo (a través de su cámara, es decir, con todas las características que ésta tiene en cuanto a sus posibilidades técnicas) ha construido esa realidad a través de la imagen.

Para evitar el riesgo de considerar a la fotografía como reproducción o representación de lo real, considero de gran utilidad la relación entre documento y monumento tal como Michel Foucault la presenta en su *Arqueología del Saber*. Foucault, al analizar los cruces entre la historia del pensamiento y la historia de los acontecimientos, bajo la

perspectiva de las formaciones discursivas, propone revisar el valor del documento tal como lo había considerado la historia durante mucho tiempo, con el afán de reconstituir el pasado, es decir, tomando al documento como “el lenguaje de una voz reducida ahora al silencio”. El documento, dice Foucault, no es una totalidad cerrada, que actúa en relación de referencialidad con respecto a ciertos acontecimientos. La historia habría cambiado de posición, según él, y tendería no ya a interpretar los documentos para evaluar hasta qué punto dicen la verdad, sino a “trabajarlos desde el interior y elaborarlos”. “Se trata de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones.” Su valor sólo surgirá al ponerlo en relación con otros, es decir, en tanto monumento. El monumento está siempre fragmentado, modificado, vinculado a prácticas sociales distintas de las que ocurrían en su momento original, por lo tanto requiere reconstruir lo que falta, entenderlo en función de acontecimientos que ya concluyeron. Desde una perspectiva semiótica, esto quiere decir que la significación se produce no en el interior de un texto sino al considerarlo como una función de algo diferente a él mismo.

Andrea Cuarterolo, en un artículo llamado “El retrato fotográfico en el siglo XIX: el discreto encanto de la burguesía”, propone una mirada similar, en su caso retomando a Jacques Le Goff, al sostener que “es necesario desterrar la noción positivista que entiende al documento como algo objetivo, inocuo o primario. El documento no es una mercancía estancada del pasado sino un producto de la sociedad que lo ha fabricado.” Desde allí ella analiza las fotografías de la burguesía rioplatense en el siglo XIX considerándolas como el modo en el cual dicha burguesía buscó la transmisión a la posteridad de una determinada imagen de sí misma, basada en sus propios valores.

Este es el aspecto que considero interesante rescatar para analizar la existencia de material fotográfico en el ámbito de las bibliotecas.

Museo gráfico “Historia de La Plata” de Horacio Ferretti

Decía al principio que en algunas pocas bibliotecas de la ciudad de La Plata habíamos detectado la existencia de fotos como parte de su fondo documental. Una colección que llama la atención por lo interesante y valiosa en tanto memoria histórica es la que está en la Biblioteca Popular General San Martín, de la ciudad de La Plata. Con el nombre de Museo Gráfico Historia de La Plata, fue realizada por Horacio Ferretti, periodista e investigador, socio de la institución y que fue recopilando imágenes, historias, recortes de diarios, que dieran cuenta de la historia de la ciudad, con fotos de 1882 en adelante.

La colección está organizada en 28 grandes sobres, cada uno de ellos identificado en el exterior y con una especie de “tapa” en cartulina donde se va indicando el contenido de cada uno de ellos, que va desde las principales leyes para la fundación de la ciudad, la historia de Dardo Rocha, su fundador, hasta imágenes de plazas, edificios, teatros, la catedral, los espacios verdes, etc.

Al interior de cada sobre pueden encontrarse desde textos escritos por Ferretti, con historias de la ciudad o descripciones de la temática, hasta fotos que no siempre se presentan en su forma original, sino que en algunos casos se trata de fotocopias de fotos e incluso en el sobre referido a los 100 años de la ciudad (en 1982) se encuentran láminas diseñadas en base a fotografías y distribuidas en la época del centenario por una compañía de seguros de la ciudad.

Como decíamos anteriormente, más allá de la referencialidad de cada fotografía, es decir, más allá del hecho de representar cada una de ellas a los distintos edificios o lugares característicos de la ciudad, es interesante observar el modo en el cual están presentados. Por un lado, la construcción de ciudad que se propone en el material, parecería dar cuenta de la grandiosidad que impregnó el espíritu de los fundadores de la ciudad, y de algún modo a sus habitantes. Por otro, las fotografías en sí, también dan cuenta de esa majestuosidad, de la idea de progreso que acompañó a la fundación de la ciudad. Según Félix Luna² “La Plata no es solamente una ciudad, es la expresión urbana de un impulso de progreso, de un sentido optimista, triunfalista, que era el meridiano de la época y daba el aire usual a los argentinos de entonces”.

La condición de haber sido planificada previamente, diseñada y pensada hasta en el más mínimo detalle le dio a la ciudad un estilo propio, y esto se ve entre otras cosas en sus edificios públicos. Las fotografías del archivo Horacio Ferretti, dan cuenta de ese estilo a través de los planos con los cuales presentan cada uno de dichos edificios.

En el sobre número 13, denominado Album de la ciudad de La Plata, 1882-1934, se encuentran 89 fotos, en realidad, copias de fotos, en las cuales aparecen: edificios públicos, acontecimientos como la colocación de la piedra fundamental, algunos integrantes de los primeros organismos de gobierno de la ciudad – en la forma de retratos individuales-, clubes de fútbol, estaciones de tranvía y ferrocarril, los teatros de la ciudad, como así también imágenes de plazas y espacios verdes, y del inicio de la construcción del puerto. La catedral, un bien tanpreciado de la ciudad, imágenes de las calles más importantes, la universidad, la casa del gobernador, en fin todo un archivo

² Según cita en el libro que sobre la ciudad publicó la Municipalidad de La Plata en el año 1999.

que documenta en forma gráfica la historia de la ciudad. Apenas si aparece alguna que otra persona, para dar la escala necesaria para tener una noción del tamaño de los edificios.

En el sobre 14, las fotografías son exclusivamente de los automóviles que circularon por la ciudad de La Plata. Se aprecia un auto muy rudimentario, con la leyenda “primer automovil de la ciudad”, con fecha 1901, una variedad de autos acompañados de leyendas que indican marca, modelo, año, propietario. De 1912 en adelante, los autos nos muestran esa idea de progreso y pujanza que impregnó los primeros tiempos de la fundación. Aparece incluso algún auto de carrera, un coche de bombero y una motocicleta.

La existencia de un archivo de estas características tiene un valor documental incalculable, sobre todo en tanto pueda ser analizado como “monumento”, es decir, viendo más allá de lo que las imágenes nos muestran.

Asimismo, como señala Félix del Valle Gastaminza, “la consideración documental de la fotografía debe tener en cuenta que ésta difícilmente puede desgajarse de un contexto documental (lugar de aparición, pie de foto, material textual o visual complementario) por lo que habrá que estudiar las relaciones entre el documento y el contexto”.

No hay que olvidar que la fotografía es un documento polisémico, sujeto a diversas interpretaciones, a veces tantas como lectores tenga, cuestión que no invalida pero hace dificultosa su lectura e interpretación en un entorno documental.

Esto nos lleva a plantear la necesidad de revalorizar el lugar de la fotografía como fondo documental, tomándola como un recurso informativo de gran importancia, siendo necesario establecer criterios para la recuperación del documento fotográfico, como así también elaborar formas de sistematización, organización y conservación del mismo.

Bibliografía

- Freund, Gisèle: (1983) La fotografía como documento social, Gustavo Gilli, Barcelona.
- Gubern, Roman. La mirada opulenta. Exploración de la iconósfera contemporánea. Barcelona, Gustavo Gilli, 1987.
- Cuarterolo, Andrea L. “El retrato fotográfico en el siglo XIX: El discreto encanto de la burguesía”, en Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires, Año VI N° 28 – Octubre de 2004, Buenos Aires.
- Foucault, Michel. La arqueología del saber. Siglo XXI. 1990 México.